PRIMAVERAL

Sobre un collado verde y opulento
De ovejas y corderos un rebaño
Avido pace de la fresca yerba
Y a su vera el pastor suave dormita
A la sombra que un árbol le regala
Mecido por el dulce son del agua
Que al pie discurre de su muelle lecho;
Ya no se cuida el pastor dormido
Por el azar de su lanar hacienda,
Cautivo se halla de una imagen bella
Que le presenta su dorado ensueño;
Es una imagen cuyos blondos rizos
Al oro le robaron la color
Y en sus pupilas el azul del cielo
Más puro se refleja que el zenit
Del trópico espléndido y sereno;
Cual palma real que el céfiro cimbrea,
Mueve su talle, en menudos pasos
Sin que la alfombra de las flores pise
A él se acerca y con argente timbre
Abre los labios, puros, inocentes
Como la rosa que por vez primera
Al amoroso beso de la aurora
Virgen se ofrece llena de hermosura
Abriendo el cáliz que una perla prende
Para ofrendar a su adorable dueño:
Pastor — le dice — heme aquí a tu lado
Buscando tu agradable compañía,
Apresta tu rebaño y ambos juntos
Corramos del amor la caza alegre;
Ya del Aizgorri las nevadas crestas
Licúan cristalino dulce néctar,
Los prados ríen, los arroyos cantan,

Los pájaros gorjean sus amores;
Toma el rabel que abandonado tienes,
Subamos a la cumbre que verdea
Allí tan sólo nuestras almas pueden
Con músicas y cantos solazarse,
Donde las aguas corren surtidoras
¡Cuánto beber me agrada! Si sediento
También te hallas, sube, sube,
Iré contigo, caro compañero,
Al bosque espeso que un secreto guarda;
Para el amor no existe ese secreto
Ven y verás besándose los picos
Las aves en ocultas enramadas,
De mil colores bellos guarnecida
Gayada gama visten las praderas
Y los frutales rompen sus botones;
Sabroso y tempranero viene el fruto
Corramos a gustarle antes que el mirlo
Ahito huya y oirle no podamos;
Cuando la noche llegue, de la Lamia
La tierna queja escucharás conmigo
En tanto que la luna rielante
Su rayo plateado nos envía
Hasta que hacia el Adur asome el rubio
Disco solar que nuestra dicha alumbre
. . . . . .
La tarde próxima a expirar se halla
Cuando el pastor recoge su rebaño
Y hacia la choza mustio se dirige
Pensando en la beldad que en sueños viera
. . . . . .
Él desde entonces todos los días
Sube a la cumbre de la montaña
Recorre el bosque y bebe en la fuente
Que ella le dijo más le agradaba
Y cuando el rojo fanal del día
Sobre el Aizgorri alto se halla
Sueña tendido al pie del árbol
Que fresca sombra le regalara.

JOSÉ ELIZONDO